



Anónimo

# Apocalipsis de Pedro



**E** LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# APOCALIPSIS DE PEDRO

ANÓNIMO

**PUBLICADO: 1924**  
**FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG**  
**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**  
**EDICIÓN ORIGINAL: TRADUCCIÓN AL INGLÉS DE M. R. JAMES**  
**(1924)**

# APOCALIPSIS DE PEDRO

## INTRODUCCIÓN DE MONTAGUE RHODES JAMES

No disponemos de un texto puro y completo de este libro, que ocupaba el segundo lugar en popularidad —y probablemente también en antigüedad— tras el Apocalipsis canónico de san Juan.

Contamos, en primer lugar, con ciertas citas recogidas por escritores de los cuatro primeros siglos.

En segundo lugar, con un fragmento en griego, llamado el fragmento de Ajmim, hallado junto con el fragmento de la Pasión del Evangelio de Pedro en un manuscrito conocido como el MS. de Giza (descubierto en una tumba), hoy en El Cairo. Procede sin duda del Apocalipsis de Pedro; sin embargo, mi convicción actual es que, al igual que el fragmento de la Pasión (véase p. 90), forma parte del Evangelio de Pedro, libro ligeramente posterior al Apocalipsis que lo cita casi en su integridad. Existe asimismo en la Biblioteca Bodleiana un folio mutilado de un diminuto manuscrito griego del siglo V que aporta algunas líneas de lo que considero el texto griego original.

En tercer lugar, una versión etíope contenida en una de las numerosas formas de los Libros de Clemente, escrito difundido en árabe y en etíope

que pretende recoger revelaciones — sobre la historia del mundo desde la Creación, sobre los últimos tiempos y sobre la orientación de las iglesias — dictadas por Pedro a Clemente. La versión del Apocalipsis incluida en esta colección contiene material ajeno al principio y al final; pero, como he tratado de demostrar en una serie de artículos en el *Journal of Theological Studies* (1910-11) y en la *Church Quarterly Review* (1915), ofrece la imagen más fiel del conjunto de la obra de la que disponemos. El segundo libro de los Oráculos Sibilinos contiene (en hexámetros griegos) una paráfrasis de gran parte del Apocalipsis; y su influencia puede rastrearse en numerosos escritos primitivos: los Hechos de Tomás (55-57), el Martirio de Perpetua, la llamada Segunda Epístola de Clemente y, a mi juicio, el Pastor de Hermas, así como en el Apocalipsis de Pablo y en muchas visiones posteriores.

La extensión del libro se cifra en 300 líneas en la Estiquometría de Nicéforo y en 270 en la del Codex Claromontanus (D de las Epístolas), lista latina de los libros bíblicos ya citada a propósito de los Hechos de Pablo.

No hay mención alguna en el Decreto Gelasiano, lo cual resulta llamativo. En un tiempo gozó de gran difusión en Roma, pues el Canon de Muratori lo menciona (¿a finales del siglo II?) junto al Apocalipsis de Juan, aunque añade que «algunos no quieren que se lea en la iglesia». El historiador eclesiástico del siglo V Sozómeno (VII, 19) refiere que, según su conocimiento, todavía se leía anualmente en algunas iglesias de Palestina el Viernes Santo.

A continuación se ofrecen las citas antiguas en su traducción.

---

## A

1. De los Extractos proféticos del llamado Clemente de Alejandría, serie de sentencias sueltas tomadas de alguna obra mayor, generalmente considerada sus Hypotyposes o Esbozos :

a. (41, 1) Dice la Escritura que los niños abandonados por sus padres son entregados al cuidado de un ángel guardián, quien los educa y los hace crecer; y serán, dice, como los fieles de cien años que hay en este mundo.

b. (41, 2) De ahí que también Pedro diga en el Apocalipsis: Y un destello de fuego que saltaba de aquellos niños y golpeaba los ojos de las mujeres.

2. Ibíd. (48, 1) La providencia de Dios no alumbra solo a quienes están en la carne. Así, por ejemplo, Pedro dice en el Apocalipsis que los niños nacidos antes de tiempo (abortivamente), que habrían pertenecido al grupo de los salvados —es decir, los que se habrían salvado de haber vivido—, son entregados a un ángel guardián para que participen del conocimiento y alcancen la morada mejor, habiendo padecido lo que habrían padecido de haber estado en el cuerpo. Mas los otros —quienes no habrían sido salvados de haber vivido— solo obtendrán la salvación, como seres que han sido perjudicados y han recibido misericordia, y persistirán sin tormento, recibiendo esto como recompensa.

Pero la leche de las madres, manando de sus pechos y cuajándose, dice Pedro en el Apocalipsis, engendrará pequeñas bestias (serpientes) que devorarán la carne, y estas, corriendo sobre ellas, las devorarán: enseñando así que los tormentos corresponden a los pecados.

3. Del Simposio (II, 6) de Metodio de Olimpo (siglo III), quien no nombra su fuente:

De ahí que también hayamos recibido en escritos inspirados que los niños nacidos antes de tiempo —aunque sean fruto del adulterio— son entregados a ángeles guardianes. Pues si hubieran llegado a existir en contra de la voluntad y el designio de esa naturaleza bendita de Dios, ¿cómo habrían podido ser entregados a los ángeles para ser criados en plena tranquilidad y sosiego? ¿Y cómo habrían podido llamar a sus padres con confianza ante el tribunal de Cristo para acusarlos, diciendo: «Tú, Señor, no nos negaste esta luz que es común a todos, mas estos nos expusieron a la muerte, despreciando tu mandamiento»?

La palabra traducida como «guardián» en estos pasajes es sumamente rara: *τημελοῦχος* , *tēmelouchos* ; tan rara que fue confundida por lectores posteriores con el nombre propio de un ángel, de modo que encontramos un ángel Temeluco en Pablo, Juan y otros textos. Algo semejante ocurre con la palabra *ταρταροῦχος* , *tartaruchos* , «guardián del infierno», que se aplica a los ángeles en nuestro Apocalipsis y que también la versión etíope, Pablo y otros escritos toman como nombre propio.

4. De las Apocríticas de Macario Magnes (siglo IV), de quien poco sabemos. Su obra consta de extractos del ataque de un adversario pagano al cristianismo (Porfirio y Hierocles se mencionan como posibles autores) y de las respuestas del propio Macario. El autor pagano dice (IV, 6, 7):

Y, a título de añadidura, cítese también esto que se dice en el Apocalipsis de Pedro. Introduce el cielo para ser juzgado junto con la tierra, así: La tierra, dice, presentará a todos los hombres ante Dios para ser juzgados en el día del juicio, siendo ella misma también juzgada junto con el cielo que la rodea.

5. *Ibíd.* Y esto dice asimismo, afirmación llena de impiedad: Y todo el poder del cielo se fundirá, y el cielo se enrollará como un libro, y todas las estrellas caerán como hojas de la vid, y como las hojas de la higuera.

Esto coincide casi exactamente con Is 34, 4, y no aparece en los demás textos del Apocalipsis que poseemos.

6. En una antigua homilía latina sobre las Diez Vírgenes, hallada y publicada por Dom Wilmart ( *Bulletin d'anc. litt. et d'archéol. chrét.* ), se lee:

La puerta cerrada es el río de fuego con el que los impíos serán excluidos del reino de Dios, según está escrito en Daniel y en Pedro, en su Apocalipsis... También aquella compañía de las insensatas resucitará y encontrará la puerta cerrada, esto es, el río de fuego puesto contra ellas.

El equivalente de todas las citas anteriores se encuentra en el texto etíope, con una sola excepción: el número 5. El texto de Ajmim contiene solo algo semejante al número 1 b: uno más de los numerosos indicios de que se trata de un texto resumido y, diría yo, secundario.

---

# B

## EL FRAGMENTO DE AJMIM

que yo preferiría llamar Fragmento II del Evangelio de Pedro. Comienza de manera abrupta, en medio de un discurso de Nuestro Señor.

1 Muchos de ellos serán falsos profetas, y enseñarán caminos y doctrinas diversas de perdición. 2 Y se convertirán en hijos de perdición. 3 Y entonces vendrá Dios a mis fieles, que tienen hambre y sed y están afligidos y ponen a prueba sus almas en esta vida, y juzgará a los hijos de la iniquidad.

4 Y añadió el Señor: —Subamos al monte a orar. 5 Y yendo con él, los doce discípulos le rogamos que nos mostrase a alguno de nuestros hermanos justos que habían partido de este mundo, para que pudiéramos ver qué aspecto tendrían y animarnos, y alentar también a quienes nos escucharan.

6 Y mientras orábamos, de repente aparecieron ante el Señor dos hombres de pie —quizá añadir: al oriente— a quienes no podíamos mirar de frente. 7 Pues de su semblante irradiaba un fulgor como el del sol, y sus vestiduras resplandecían de tal modo que jamás ojo humano vio igual; porque ninguna boca es capaz de declarar ni corazón de concebir la gloria con que estaban revestidos ni la hermosura de su rostro. 8 Al verlos, quedamos atónitos, pues sus cuerpos eran más blancos que la nieve y más rojos que la rosa. 9 Y el rojo se mezclaba con el blanco, y, en una palabra, no soy capaz de declarar su hermosura. 10 Pues su cabello era rizado y lozano, y caía airoso sobre su semblante y sus hombros como una guirnalda tejida de nardo y diversas flores, o como el arco iris en el aire: tal era su gracia.

11 Viéndolos así de hermosos, quedamos atónitos ante ellos, pues habían aparecido de repente. 12 Y me acerqué al Señor y dije: —¿Quiénes son es-

tos? 13 Me respondió: — Son vuestros hermanos justos, cuyo aspecto deseabais contemplar. 14 Y le dije: — ¿Y dónde están todos los justos? ¿O cómo es el mundo en que moran y poseen esta gloria? 15 Y el Señor me mostró una región muy extensa fuera de este mundo, resplandeciente de luz, con el aire de aquel lugar iluminado por los rayos del sol, y la tierra misma florecida de flores que nunca se marchitan, llena de especias y plantas de hermosa floración e incorruptibles, que daban fruto bienaventurado. 16 Y tan grande era la fragancia de las flores, que su perfume llegaba hasta nosotros desde allí.

17 Y los moradores de aquel lugar iban vestidos con el ropaje de los ángeles resplandecientes, y sus vestiduras eran como su tierra.

18 Y ángeles corrían a su alrededor. 19 Y la gloria de quienes allí moraban era toda igual, y con una sola voz alababan al Señor Dios, gozosos en aquel lugar.

20 Díjonos el Señor: — Este es el lugar de vuestros guías — o sumos sacerdotes —, los hombres justos.

21 Vi también otro lugar, frente a aquel, sumamente sórdido; era un lugar de castigo, y quienes eran castigados y los ángeles que los castigaban tenían oscuras las vestiduras, conforme al aire del lugar.

22 Y había allí algunos colgados por las lenguas; y estos eran los que habían blasfemado contra el camino de la justicia, y bajo ellos ardía un fuego que los atormentaba.

23 Y había un gran lago lleno de barro ardiente, en el que estaban sumergidos ciertos hombres que habían abandonado la justicia; y ángeles verdugos los vigilaban.

24 Y había asimismo otras mujeres colgadas por el cabello sobre aquel barro hirviente; y estas eran las que se habían adornado para cometer adulterio.

Y los hombres que habían pecado con ellas en el adulterio estaban colgados por los pies, con la cabeza hundida en el barro, y decían: «No creíamos que íbamos a llegar a este lugar».

25 Vi a los asesinos y a sus cómplices arrojados en un lugar estrecho lleno de reptiles maléficos, mordidos por aquellas bestias y revolviéndose

en ese tormento. Y sobre ellos se ceñían gusanos como nubes de oscuridad. Y las almas de los asesinados estaban de pie y contemplaban el tormento de sus asesinos, y decían: «Oh Dios, justo es tu juicio».

26 Y junto a ese lugar vi otro, también estrecho, por donde discurrían el fluido y el hedor de los que padecían tormento; y había allí algo así como un lago. Y estaban sentadas mujeres hasta el cuello en aquel líquido, y frente a ellas, muchos niños nacidos antes de tiempo, que lloraban sentados; y de ellos salían rayos de fuego que golpeaban los ojos de las mujeres; y estas eran las que habían concebido fuera del matrimonio y provocado abortos.

27 Y otros hombres y mujeres ardían hasta la cintura y eran arrojados en un lugar oscuro, flagelados por espíritus malignos y con las entrañas devoradas por gusanos que no descansaban. Y estos eran los que habían perseguido a los justos y los habían entregado.

28 Y junto a ellos había otras mujeres y hombres que se mordían los labios, en tormento, con hierros al rojo vivo aplicados contra los ojos. Y estos eran los que blasfemaban y hablaban mal del camino de la justicia.

29 Y frente a estos había aún otros, hombres y mujeres, que se mordían la lengua y tenían fuego ardiente en la boca. Y estos eran los falsos testigos.

30 Y en otro lugar había piedras más afiladas que espadas o que cualquier punta, encendidas con fuego, sobre las que hombres y mujeres revestidos de harapos inmundos rodaban en tormento.[1] Y estos eran los que habían sido ricos y confiaban en sus riquezas, y no tenían piedad de los huérfanos y las viudas, sino que desatendían los mandamientos de Dios.

31 Y en otro gran lago lleno de materia (pus) y sangre y barro hirviente estaban de pie hombres y mujeres hasta las rodillas. Y estos eran los que prestaban dinero y exigían usura sobre usura.

32 Y otros hombres y mujeres se precipitaban desde lo alto de una gran roca y caían al fondo, y de nuevo eran empujados por los que los vigilaban a subir por la roca, desde donde volvían a ser arrojados al fondo, sin descanso en este tormento. Y estos eran los que habían mancillado sus cuerpos portándose como mujeres; y las mujeres que estaban con ellos eran las que yacían unas con otras como hombre con mujer.

33 Y junto a aquella roca había un lugar lleno de mucho fuego, donde se hallaban hombres que habían fabricado con sus propias manos ídolos en lugar de Dios. [Y junto a ellos, otros hombres y mujeres][2] con varas de fuego que se golpeaban mutuamente sin cesar en ese tormento...

34 Y aún otros junto a ellos, hombres y mujeres, ardiendo y retorciéndose, asados como en una sartén. Y estos eran los que habían abandonado el camino de Dios.

---

## C

### **EL FOLIO BODLEIANO**

Mide tan solo 7 × 5 cm y tiene 13 líneas de 8 a 10 letras en cada cara (Catálogo Sumario de Madan, n.º 31810). El verso (segunda cara) es de difícil lectura.

Recto = Gr. 33, 34: mujeres que sostienen cadenas y se flagelan ante aquellos ídolos del engaño. Y tendrán sin cesar este tormento. Y cerca

Verso : de ellos habrá otros hombres y mujeres ardiendo en el fuego de los que enloquecieron tras los ídolos. Y estos son los que abandonaron del todo el camino de Dios y...

---

# D

## EL TEXTO ETÍOPE

Publicado por vez primera por el abate Sylvain Grébaud en *Revue de l'Orient Chrétien*, 1910; una nueva traducción a partir de su texto etíope la realizó H. Duensing en *Zeitschr. f. ntl. Wiss.*, 1913.

La Segunda Venida de Cristo y la Resurrección de los Muertos (que Cristo reveló a Pedro) que murieron a causa de sus pecados, por no haber observado el mandamiento de Dios su Creador.

Y él (Pedro) meditó en ello, para penetrar el misterio del Hijo de Dios, misericordioso y amante de la misericordia.

Y estando el Señor sentado en el Monte de los Olivos, sus discípulos se acercaron a él.

Y le suplicamos e imploramos cada uno por su parte, rogándole así: Revélanos cuáles son las señales de tu venida y del fin del mundo, para que podamos percibir y reconocer el tiempo de tu venida e instruir a los que vengan después de nosotros, a quienes predicamos la palabra de tu evangelio y a quienes ponemos al frente de tu iglesia, para que cuando lo oigan se cuiden a sí mismos y estén atentos al tiempo de tu venida.

Y nuestro Señor nos respondió diciendo: Guardaos de que nadie os engañe, y de que dudéis y sirváis a otros dioses. Muchos vendrán en mi nombre diciendo: «Yo soy el Cristo». No les creáis ni os acerquéis a ellos. Pues la venida del Hijo de Dios no será anunciada; sino que, como el relámpago que brilla desde el oriente hasta el occidente, así vendré yo sobre las nubes del cielo con una gran hueste en mi majestad; con mi cruz que irá delante de mi faz vendré en mi majestad; siete veces más resplandeciente que el sol vendré en mi majestad con todos mis santos, mis ángeles (mis santos ánge-

les). Y mi Padre pondrá una corona sobre mi cabeza, para que juzgue a vivos y muertos y retribuya a cada uno según sus obras.

Y vosotros, aprended esta comparación de la higuera: en cuanto haya brotado su tallo y crecido sus ramas, el fin del mundo habrá llegado.

Y yo, Pedro, respondí y le dije: Explícanos lo relativo a la higuera, por lo que podremos conocerlo; pues a lo largo de todos sus días la higuera echa brotes, y cada año da su fruto a su dueño. ¿Qué significa, pues, la parábola de la higuera? No la entendemos.

Y el Maestro (el Señor) me respondió y dijo: ¿No entiendes que la higuera es la casa de Israel? Es como un hombre que plantó una higuera en su jardín, y no dio fruto. Y buscó su fruto durante muchos años, y al no encontrarlo, dijo al cuidador de su jardín: «Arranca esta higuera, que no deje estéril nuestra tierra». Y el jardinero dijo a Dios: «(Permítenos) limpiarla de maleza y cavar la tierra a su alrededor y regarla. Si entonces no da fruto, en seguida arrancaremos sus raíces del jardín y plantaremos otra en su lugar». ¿No has entendido que la higuera es la casa de Israel? En verdad os digo: cuando sus ramas hayan brotado en los últimos días, entonces vendrán falsos cristos y despertarán expectación diciendo: «Yo soy el Cristo, que ahora he venido al mundo». Y cuando ellos (Israel) perciban la maldad de sus acciones, se apartarán de ellos y renegarán de [aquel a quien nuestros padres alabaron], del primer Cristo que crucificaron, cometiendo así un gran pecado. Pero este impostor no es el Cristo. [Aquí hay algo incorrecto: el sentido requerido es que Israel percibe la maldad del anticristo y no le sigue.] Y cuando lo rechacen, él matará con la espada, y habrá muchos mártires. Entonces brotarán las ramas de la higuera, es decir, de la casa de Israel: muchos serán mártires a manos de él. Serán enviados Enoc y Elías para enseñarles que este es el impostor que debe venir al mundo a realizar señales y prodigios para engañar. Y, por tanto, quienes mueran a sus manos serán mártires y serán contados entre los buenos y justos mártires que agradaron a Dios en su vida.[3]

Y me mostró en su mano derecha las almas de todos los hombres. Y en la palma de su mano derecha, la imagen de lo que se cumplirá en el último día: cómo serán separados los justos y los pecadores, y cómo †proceden† los de corazón recto, y cómo los malvados serán arrancados de raíz para toda la eternidad. Contemplamos cómo los pecadores lloraban (lloran) en

gran aflicción y angustia, hasta que cuantos lo vieron lloraron también, ya fuesen justos o ángeles, e incluso él mismo.

Y le pregunté y le dije: Señor, permíteme decir mi palabra acerca de los pecadores: mejor les hubiera sido no haber sido creados. Y el Salvador me respondió y dijo: Pedro, ¿por qué dices que no haber sido creados les hubiera sido mejor? Te opones a Dios. No querrías tener más compasión que él por su imagen; pues él los creó y los sacó de la nada. Y ahora, porque has visto el llanto que vendrá sobre los pecadores en los últimos días, tu corazón se ha turbado; pero yo te mostraré sus obras, por las que han pecado contra el Altísimo.

Mira ahora lo que les acontecerá en los últimos días, cuando llegue el día de Dios y el día de la decisión del juicio de Dios. Desde el oriente hasta el occidente, todos los hijos de los hombres serán reunidos ante mi Padre, que vive por los siglos. Y él mandará al infierno que abra sus cerrojos de acero y entregue todo lo que hay en él.

Y a las fieras y a las aves mandará restituir toda la carne que hayan devorado, porque quiere que los hombres aparezcan; pues nada perece ante Dios, y nada le es imposible, porque todo le pertenece.

Pues todas las cosas acontecen en el día de la decisión, en el día del juicio, a la palabra de Dios; y así como todo se hizo cuando creó el mundo y ordenó todo lo que hay en él y así se hizo, así será también en los últimos días; porque todo es posible para Dios. Y por eso dice en la Escritura:[4] Hijo del hombre, profetiza sobre los huesos dispersos y di a los huesos: hueso con hueso en articulaciones, nervios, tendones, carne y piel sobre ellos [y alma y espíritu] .

Y el alma y el espíritu les dará el gran Uriel por mandato de Dios; pues Dios lo ha puesto sobre la resurrección de los muertos en el día del juicio.

Mirad y considerad los granos de trigo sembrados en la tierra. Como cosas secas y sin alma los siembra el hombre en la tierra; y vuelven a vivir y dan fruto, y la tierra los devuelve como prenda que se le confió.

[Y esto que muere, que es sembrado como grano en la tierra y que ha de vivir de nuevo y ser restituido a la vida, es el hombre. Probablemente una glosa.]

¡Cuánto más resucitará Dios en el día de la decisión a quienes creen en él y son elegidos por él, por cuya causa hizo[5] el mundo! Y todas las cosas las restituirá la tierra en el día de la decisión, pues también ella será juzgada junto con ellos, y el cielo con ella.[6]

Y esto acontecerá en el día del juicio sobre quienes se apartaron de la fe en Dios y cometieron el pecado: cataratas de fuego serán desatadas; y tinieblas y oscuridad subirán y envolverán y cubrirán todo el mundo; y las aguas se transformarán y se convertirán en brasas de fuego, y todo lo que hay en ellas arderá, y el mar se convertirá en fuego. Bajo el cielo arderá un fuego vivo que no podrá apagarse, que fluirá para cumplir el juicio de la ira. Y las estrellas se romperán en pedazos por llamas de fuego, como si nunca hubieran existido, y los poderes (firmamentos) del cielo cesarán por falta de agua y serán como si no hubieran sido. †Y los relámpagos del cielo no existirán más, y con su encantamiento aterrarán al mundo† (probablemente: El cielo se convertirá en relámpago y sus rayos aterrorizarán al mundo). También los espíritus de los cuerpos muertos serán semejantes a ellos (¿a los relámpagos?) y se convertirán en fuego por mandato de Dios.

Y tan pronto como toda la creación se disuelva, los hombres del oriente huirán hacia el occidente, <y los del occidente> hacia el oriente; los del sur huirán hacia el norte, y los del <norte hacia el> sur. Y por dondequiera les alcanzará la ira de un fuego terrible; y una llama que no puede apagarse, acosándolos, los llevará al juicio de la ira, hacia la corriente de fuego inextinguible que fluye, ardiendo, y cuando sus olas se separan unas de otras abrasando, habrá un gran rechinar de dientes entre los hijos de los hombres.

Entonces todos me verán venir sobre una nube eterna de resplandor; y los ángeles de Dios que están conmigo se sentarán (prob.: Y yo me sentaré) en el trono de mi gloria a la diestra de mi Padre celestial; y él pondrá una corona sobre mi cabeza. Y cuando las naciones lo vean, llorarán, cada nación por separado.

Entonces les mandará entrar en el río de fuego, mientras las obras de cada uno estén delante de ellos (falta algo) a cada hombre según sus hechos. En cuanto a los elegidos que obraron el bien, vendrán a mí y no conocerán la muerte por el fuego devorador. Pero los impíos, los pecadores y los hipócritas permanecerán en las profundidades de las tinieblas que no pasarán, y su castigo es el fuego, y los ángeles presentan sus pecados y les

preparan el lugar donde serán castigados para siempre (cada uno según su transgresión).

Uriel (Urael), el ángel de Dios, sacará las almas de aquellos pecadores (cada uno según su transgresión: quizás esta cláusula deba concluir el párrafo anterior, como lo entiende Grébaut) que perecieron en el diluvio, y de todos los que moraron en todos los ídolos, en toda imagen de fundición, en todo (objeto de) amor, y en pinturas, y de los que moraron en todos los colados y en piedras y junto a los caminos, a quienes los hombres llamaron dioses: los quemará junto con ellos (¿los objetos en que moraban, o sus adoradores?) en fuego eterno; y después de que todos ellos con sus moradas sean destruidos, serán castigados eternamente.

(Aquí comienza la descripción de los tormentos que tenemos, en otro texto, en el fragmento de Ajmim.)

Gr. 22. Entonces vendrán hombres y mujeres al lugar preparado para ellos. Por las lenguas con que blasfemaron contra el camino de la justicia quedarán colgados. Bajo ellos se extiende un fuego inextinguible del que no escaparán.

Gr. 23. He aquí otro lugar: en él hay un pozo grande y lleno (de...). En él están los que renegaron de la justicia; y ángeles de castigo los atormentan y allí encienden sobre ellos el fuego de su tormento.

Gr. 24. Y de nuevo he aquí [dos: corrompido] mujeres: las cuelgan por el cuello y por los cabellos; las arrojarán al pozo. Estas son las que trenzaron sus cabellos, no por bien (o: no para herosearse) sino para incitar a la fornicación, a fin de enredar las almas de los hombres hacia la perdición. Y los hombres que yacieron con ellas en fornicación quedarán colgados por sus lomos en aquel lugar de fuego; y se dirán el uno al otro: «No sabíamos que íbamos a venir a un castigo eterno».

Gr. 25. Y a los asesinos y a quienes han hecho causa común con ellos los arrojarán al fuego, en un lugar lleno de bestias venenosas, y serán atormentados sin descanso, sintiendo sus dolores; y sus gusanos serán tan numerosos como una nube oscura. Y el ángel Ezrael sacará las almas de los que fueron asesinados, y contemplarán el tormento de quienes los mataron, y se dirán unos a otros: «Justicia y equidad es el juicio de Dios. Porque oímos pero no creímos que habríamos de llegar a este lugar de juicio eterno».

Gr. 26. Y junto a esta llama habrá un pozo, grande y muy hondo, y hacia él fluye desde arriba toda suerte de †tormento†, suciedad e inmundicia. Y mujeres son tragadas en él hasta el cuello y atormentadas con gran dolor. Estas son las que hicieron nacer a sus hijos antes de tiempo y corrompieron la obra de Dios que los creó. Frente a ellas habrá otro lugar donde sus hijos estarán sentados [ambos] vivos, y claman a Dios. Y destellos (relámpagos) salen de aquellos niños y traspasan los ojos de quienes, por causa de la fornicación, causaron su perdición.[7]

Otros hombres y mujeres estarán de pie sobre ellos, desnudos; y sus hijos están frente a ellos en un lugar de delicias, y suspiran y claman a Dios a causa de sus padres, diciendo: «Estos son los que despreciaron y maldijeron y transgredieron tus mandamientos y nos entregaron a la muerte; maldijeron al ángel que nos formó, y nos colgaron, y nos quitaron (o: nos envidiaron) la luz que diste a todas las criaturas». Y la leche de sus madres, fluyendo de sus pechos, se cuajará, y de ella saldrán bestias que devoran la carne, que surgirán y se volverán y los atormentarán para siempre junto con sus esposos, porque abandonaron los mandamientos de Dios y mataron a sus hijos.[8] En cuanto a los niños, serán entregados al ángel Temlakos (es decir, un ángel guardián: véase más arriba, en los Fragmentos). Y los que los mataron serán atormentados eternamente, pues así lo quiere Dios.

Gr. 27. Ezrael, el ángel de la ira, traerá hombres y mujeres con la mitad del cuerpo ardiendo y los arrojará en un lugar de tinieblas, el propio infierno de los hombres; y un espíritu de ira los castigará con toda suerte de tormento, y un gusano que no duerme devorará sus entrañas: y estos son los perseguidores y traidores de mis justos.

Gr. 28. Y junto a los que allí están habrá otros hombres y mujeres que se muerden la lengua; y los atormentarán con hierros al rojo vivo y les quemarán los ojos. Estos son los que calumnian y dudan de mi justicia.

Gr. 29. Otros hombres y mujeres cuyas obras fueron hechas con engaño tendrán los labios cortados; y el fuego entrará en su boca y en sus entrañas. Estos son los falsos testigos (o: estos son los que hicieron morir a los mártires con sus mentiras).

Gr. 30. Y junto a ellos, en un lugar cercano, †sobre la piedra habrá una columna de fuego†, y la columna es más afilada que las espadas. Y habrá hombres y mujeres vestidos con harapos y ropas inmundas, que serán arro-

gados sobre ella para sufrir el juicio de un tormento que no cesa: estos son los que confiaron en sus riquezas y despreciaron a las viudas y a las mujeres con hijos huérfanos... ante Dios.

Gr. 31. Y en otro lugar cercano, lleno de inmundicia, arrojan a hombres y mujeres hasta las rodillas. Estos son los que prestaban dinero y tomaban usura.

Gr. 32. Y otros hombres y mujeres se arrojan desde lo alto de un lugar elevado y regresan corriendo de nuevo, y los demonios los acosan. [Estos son los adoradores de los ídolos] †y los llevan hasta el límite de sus sentidos† (los empujan hasta lo más alto) y se arrojan. Y así lo hacen continuamente, y son atormentados para siempre. Estos son los que †mutilaron† su carne como [†apóstoles†] de un hombre; y las mujeres que estaban con ellos... y estos son los hombres que se contaminaron entre sí como mujeres. (Esto está muy corrompido, pero el sentido es claro en el griego.)

Gr. 33. Y junto a ellos (¿habrá un brasero?) ... y bajo ellos el ángel Ezrael preparará un lugar de mucho fuego; y todos los ídolos de oro y de plata, todos los ídolos, obra de manos humanas, y las representaciones de imágenes de gatos y leones, de reptiles y bestias salvajes, y los hombres y mujeres que prepararon tales imágenes, estarán encadenados con cadenas de fuego y serán castigados a causa de su error ante los ídolos, y este es su juicio para siempre. (En el griego se golpean mutuamente con varas de fuego, lo que resulta mejor.)

Gr. 34. Y junto a ellos habrá otros hombres y mujeres ardiendo en el fuego del juicio, y su tormento es eterno. Estos son los que abandonaron el mandamiento de Dios y siguieron las (¿persuaciones?) de los demonios.

(Partes de estas dos secciones están en el fragmento Bodleiano. En este punto concluye el fragmento de Ajmim. El texto etíope continúa:)

Y habrá otro lugar, muy alto (siguen oraciones corrompidas. Duensing las omite; Grébaud las traduce con reservas: Habrá un horno y un brasero en el que arderá el fuego. El fuego que ardiera vendrá de uno de los extremos del brasero). Los hombres y mujeres a cuyos pies resbalen caerán rodando a un lugar de espanto. Y de nuevo, mientras el fuego preparado fluye, suben y vuelven a caer y continúan rodando hacia abajo. (Esto sugiere un puente estrecho sobre una corriente de fuego que tratan de cruzar continuamente.)

Así serán atormentados para siempre. Estos son los que no honraron a su padre y a su madre y se apartaron de ellos por propia voluntad. Por ello serán castigados eternamente.

Además, el ángel Ezrael traerá niños y jóvenes para mostrarles a los que son atormentados. Serán castigados con dolores, con suspensión (?) y con multitud de heridas que aves devoradoras de carne les infligirán. Estos son los que se jactan (confían) en sus pecados, y no obedecen a sus padres ni siguen la instrucción de sus padres, y no honran a los que son más ancianos que ellos.

Junto a ellos habrá muchachas vestidas de oscuridad como de vestidura, y serán duramente castigadas y su carne será despedazada. Estas son las que no guardaron su virginidad hasta que fueron entregadas en matrimonio, y con estos tormentos serán castigadas y los sentirán.

Y de nuevo, otros hombres y mujeres que se muerden la lengua sin cesar, y son atormentados con fuego eterno. Estos son los siervos (esclavos) que no obedecieron a sus señores; y este es su juicio para siempre.

Y junto a este lugar de tormento habrá hombres y mujeres mudos y ciegos, cuyas vestiduras son blancas. Se amontonarán unos sobre otros y caerán sobre brasas de fuego inextinguible. Estos son los que dan limosna y dicen: «Somos justos ante Dios», pero no han buscado la justicia.

Ezrael, el ángel de Dios, †los sacará de este fuego y establecerá un juicio de decisión†. Este es, pues, su juicio. Un río de fuego fluirá, y todos †los juzgados† (los que son juzgados) serán arrastrados hacia el centro del río. Y allí los pondrá Uriel.

Y habrá ruedas de fuego, y hombres y mujeres colgados en ellas por la fuerza de su giro. †Y los que están en el pozo arderán†; ahora bien, estos son los brujos y las brujas. †Esas ruedas estarán en todo juicio (juicio, castigo) de fuego sin número†.

Después traerán los ángeles a mis elegidos y justos, que son perfectos en toda rectitud, y los llevarán en sus manos y los vestirán con el ropaje de la vida que viene de arriba. Verán cumplido su deseo sobre los que los odiaron, cuando él los castigue, y el tormento de cada uno será eterno según sus obras.

Y todos los que están en tormento dirán a una voz: «Ten piedad de nosotros, pues ahora conocemos el juicio de Dios, que nos declaró de antemano y no creímos». Y el ángel Tatiroco (Tartaruco, guardián del infierno: palabra de formación paralela a Temeluco) vendrá y los castigará con tormento aún mayor, y les dirá: «Ahora os arrepentís, cuando ya no es tiempo de arrepentimiento, y nada de vida queda». Y ellos dirán: «Justo es el juicio de Dios, porque oímos y comprendimos que su juicio es bueno; pues somos recompensados según nuestros hechos».

Entonces daré a mis elegidos y justos el bautismo y la salvación que me han pedido, en el campo de Acroysia (Aquerusio, que en otros escritos es un lago, p. ej. en el Apocalipsis de Moisés, donde en él es lavada el alma de Adán; véase también Pablo 22, 23) que se llama Aneslasleja (Elíseo). Adornarán con flores la porción de los justos, y yo iré... me alegraré con ellos. Haré entrar a los pueblos en mi reino eterno y les mostraré aquella cosa eterna (¿vida?) en la que los he hecho poner su esperanza, yo y mi Padre que está en el cielo.

Esto te he dicho, Pedro, y te lo he declarado. Ve, pues, y dirígete a la tierra (o ciudad) del occidente. (Duensing omite las frases siguientes por ser ininteligibles; Grébaud y N. McLean las traducen así: y entra en la viña que te señalaré, a fin de que por los sufrimientos del Hijo que está sin pecado sean santificadas las obras de la corrupción. En cuanto a ti, eres elegido según la promesa que te he dado. Predica, pues, mi evangelio por todo el mundo en paz. De verdad se alegrarán los hombres: mis palabras serán fuente de esperanza y de vida, y de repente el mundo será arrebatado.)

(A continuación viene la sección descriptiva del paraíso, que en el texto de Ajmim precede a la del infierno.)

Gr. 4. Y mi Señor Jesucristo, nuestro rey, me dijo: — Subamos al monte santo. Y sus discípulos subieron con él, orando. Y he aquí que había allí dos hombres, y no podíamos mirar sus rostros, pues una luz salía de ellos más resplandeciente que el sol, y sus vestiduras también resplandecían y no pueden describirse, y nada en este mundo puede compararse con ellas. Y su suavidad... que ninguna boca es capaz de expresar la belleza de su aspecto (o: la boca no tiene suavidad para expresarlo, etc.). Pues su aspecto era asombroso y maravilloso. †Y el otro, grande, digo† (probablemente: y, en una palabra, no puedo describirlo), resplandece en su aspecto por encima

del cristal. Como la flor de las rosas es el aspecto del color de su semblante y de su cuerpo... su cabeza (o: su cabeza era una maravilla). Y sobre sus hombros (evidentemente ha desaparecido algo sobre sus cabellos) y en sus frentes había una corona de nardo tejida de flores hermosas. Como el arco iris en el agua,[9] así era su cabello. Y tal era la gracia de su semblante, adornado de toda suerte de ornamento. Y al verlos de repente, nos maravillamos. Y me acerqué al Señor (Dios) Jesucristo y le dije: —Oh Señor mío, ¿quiénes son estos? Y me respondió: —Son Moisés y Elías. Y le dije: — ¿<Dónde están entonces> Abrahán, Isaac, Jacob y los demás padres justos? Y nos mostró un jardín grande, abierto, lleno de árboles hermosos y frutos bienaventurados, y del perfume de los aromas. La fragancia era agradable y llegaba hasta nosotros. Y de él (o: de aquel árbol)... vi mucho fruto. Y mi Señor y Dios Jesucristo me dijo: —¿Has visto las compañías de los padres? [10]

Cual es su descanso, tal también es el honor y la gloria de los que son perseguidos por causa de mi justicia. Y me alegré y creí [y creí] y comprendí lo que está escrito en el libro de mi Señor Jesucristo. Y le dije: —Oh Señor mío, ¿quieres que haga aquí tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías? Y me respondió con ira: —Satanás lucha contra ti y ha velado tu entendimiento; y los bienes de este mundo prevalecen contra ti. Por tanto, deben abrirse tus ojos y destapársete los oídos para que <¿veas?>[12] un tabernáculo no hecho por manos de hombres, que mi Padre celestial ha hecho para mí y para los elegidos. Y lo contemplamos y nos llenamos de alegría.

Y he aquí que de repente vino una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; <ha guardado> mis mandamientos». Y entonces vino una gran nube blanquísima sobre nuestras cabezas y se llevó al Señor, y a Moisés, y a Elías. Y me estremecí y tuve miedo; y miramos hacia arriba; y el cielo se abrió y contemplamos hombres en carne que venían y saludaban a nuestro Señor, y a Moisés, y a Elías, y entraron en otro cielo. Y se cumplió la palabra de la Escritura: «Esta es la generación que le busca y que busca el rostro del Dios de Jacob». Y hubo gran temor y conmoción en el cielo, y los ángeles se apresuraban unos sobre otros para que se cumpliese la palabra de la Escritura que dice: «Abrid las puertas, oh príncipes».

Luego se cerró el cielo, que había estado abierto.

Y oramos y descendimos del monte, glorificando a Dios, que ha escrito los nombres de los justos en el cielo en el libro de la vida.

Hay mucho más en el texto etíope, pero es evidentemente de fecha posterior; las palabras siguientes son:

«Pedro abrió la boca y me dijo: Escucha, hijo mío Clemente; Dios creó todas las cosas para su gloria», y esta proposición es desarrollada ampliamente. La gloria de quienes alaban debidamente a Dios se describe en términos tomados del Apocalipsis: «El Hijo, al venir, resucitará a los muertos... y hará brillar a mis justos siete veces más que el sol, y hará resplandecer sus coronas como el cristal y como el arco iris en tiempo de lluvia, (coronas) que son perfumadas de nardo y no pueden contemplarse, (adornadas) con rubíes, con el color de las esmeraldas que brillan con intensidad, con topacios, gemas y perlas amarillas que resplandecen como las estrellas del cielo, y como los rayos del sol, centelleantes, que no pueden mirarse de frente». Y de los ángeles: «Sus semblantes brillan más que el sol; sus coronas son como el arco iris en tiempo de lluvia. (Son perfumados) de nardo. Sus ojos brillan como la estrella matutina. La belleza de su aspecto no puede expresarse... Sus vestiduras no están tejidas, sino blancas como las del batanero, según vi en el monte donde estaban Moisés y Elías. Nuestro Señor mostró en la Transfiguración el atuendo de los últimos días, del día de la resurrección, a Pedro, Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, y una nube luminosa nos cubrió, y oímos la voz del Padre que nos decía: "Este es mi Hijo a quien amo y en quien me complazco; escuchadle". Y asustados, olvidamos todas las cosas de esta vida y de la carne, y no sabíamos lo que decíamos a causa de la grandeza del prodigio de aquel día, y del monte en que nos mostró la segunda venida en el reino que no pasa».

A continuación: «El Padre ha encomendado todo juicio al Hijo». El destino de los pecadores —su condena eterna— es más de lo que Pedro puede soportar: suplica a Cristo que tenga piedad de ellos.

Y mi Señor me respondió y me dijo: «¿Has entendido lo que te dije antes? Te es permitido conocer aquello que preguntas; pero no debes decir lo que oyes a los pecadores, no sea que transgredan aún más y pequen». Pedro llora durante muchas horas, y al fin es consolado por una respuesta que, aunque sumamente difusa y vaga, sí parece prometer el perdón final para todos: «Mi Padre les dará a todos la vida, la gloria y el reino que no pasa»...

«Es por causa de los que han creído en mí que he venido. Es también por causa de los que han creído en mí que, a su ruego, tendré piedad de los hombres». La doctrina de que los pecadores serán salvados al fin por las oraciones de los justos aparece, con cierta oscuridad, en el segundo libro de los Oráculos Sibilinos (que en esta parte es una paráfrasis del Apocalipsis) y en el Apocalipsis de Elías (copto) (véase infra).

Finalmente, Pedro ordena a Clemente que esconda esta revelación en una caja, para que los hombres necios no puedan verla.

El pasaje del segundo libro de los Oráculos Sibilinos que parece apuntar a la salvación definitiva de todos los pecadores se encontrará en las últimas líneas de la traducción que se ofrece a continuación.

El pasaje del Apocalipsis de Elías copto es cauteloso y oscuro en su expresión, pero significativo. Comienza con una frase que tiene su paralelo en Pedro:

Los justos contemplarán a los pecadores en su castigo, y a los que los han perseguido y entregado. Entonces los pecadores, a su vez, contemplarán el lugar de los justos y participarán de la gracia. En aquel día será concedido aquello por lo que (los justos) suplicarán con frecuencia.

Esto es, a mi entender: la salvación de los pecadores será concedida a petición de los justos.

Compárese también la Epístola de los Apóstoles , 40: «Los justos se compadecen de los pecadores y oran por ellos... Y yo atenderé la oración de los justos que hacen por ellos».

Añadiría que el autor de los Hechos de Pablo , quien (en la Tercera Epístola a los Corintios y en otros lugares) revela conocer el Apocalipsis de Pedro , hace que Falconila, la difunta hija de Trifena, hable de que Tecla ore por ella para que sea trasladada al lugar de los justos (episodio de Tecla, 28).

Mi impresión es que el autor de la versión etíope (o de su antecedente árabe, o de algún otro antecesor) ha omitido o soslayado deliberadamente algunas cláusulas en el pasaje que comienza con «Entonces daré a mis elegidos», y que en su extenso y oscuro apéndice al Apocalipsis ha intentado presentar con suavidad a sus lectores la peligrosa doctrina de la salvación definitiva de los pecadores. Pero cuando la versión árabe del Apoc-

alipsis esté ante nosotros en la prometida edición de los señores Griveau y Grébaud, dispondremos de mejores medios para decidir.

---

## **E**

### **APÉNDICE**

#### **SEGUNDO LIBRO DE LOS ORÁCULOS SIBILINOS, 190-338**

Parece conveniente añadir aquí una traducción de aquella parte del segundo libro que, de modo más evidente, está tomada del Apocalipsis de Pedro . Cabe señalar que los libros I y II de los Oráculos forman en realidad una sola composición, de carácter cristiano, que puede atribuirse a algún momento no muy temprano del siglo II, o bien al siglo III. Muchos versos están tomados de libros anteriores, especialmente del III y del VIII.

Tras afirmar (v. 187) que Elías descenderá a la tierra y realizará tres grandes prodigios, continúa:

190 ¡Ay de todas las que estén encinta en aquel día, y de las que amantenen a niños de pecho, y de las que moren junto al mar (las olas)! ¡Ay de las que contemplen aquel día! Pues una oscura bruma cubrirá el mundo sin límites, de oriente y occidente, del sur y del norte. Y entonces un gran río

de fuego ardiente fluirá desde el cielo y consumirá todos los lugares, la tierra y el gran océano y el gris mar, lagos y ríos y fuentes, y el despiadado Hades y el eje del cielo; pero los astros del cielo se fundirán juntos en uno y en una forma vacía (¿desolada?). 200 Pues todas las estrellas caerán del cielo al mar (?), y todas las almas de los hombres rechinarán los dientes mientras arden en el río de azufre y en el ímpetu del fuego sobre la llanura ardiente, y las cenizas cubrirán todas las cosas. Y entonces todos los elementos del mundo serán devastados: el aire, la tierra, el mar, la luz, los polos, los días y las noches, y las multitudes de aves no volarán ya más por el aire, ni los animales nadadores nadarán ya el mar. 210 Ningún barco surcará las olas con su carga; ningún buey de recto andar arará la tierra labrada; no habrá ya el sonido de los vientos veloces, sino que él fundirá todas las cosas en una y las purificará.

214 Cuando los inmortales ángeles del Dios inmortal — Barakiel, Ramiel, Uriel, Samiel y Azael —, [13] conociendo todas las malas acciones que cada uno cometió en otro tiempo, los saquen entonces de la oscura tiniebla y los traigan a todos al juicio, ante el trono de Dios inmortal, el grande. 220 Pues solo él es incorruptible, el Todopoderoso mismo, que será el juez de los hombres mortales. Y entonces el celestial dará a los del inframundo alma, espíritu y palabra; y sus huesos reunidos con todas las articulaciones, y la carne y los nervios y las venas, y también la piel sobre la carne, y el cabello como antes, y los cuerpos de los moradores de la tierra se moverán y resucitarán en un solo día, reunidos de manera inmortal y respirando.

Entonces el gran ángel Uriel quebrará las monstruosas puertas de acero, forjadas de adamantino indomable e indestructible, 230 de las puertas de bronce del Hades, y las derribará de inmediato, y traerá al juicio todas las formas lamentables, sí, los fantasmas de los antiguos Titanes y de los gigantes y de todos los que el diluvio alcanzó. Y todos los que las olas del mar destruyeron en las aguas, y todos los que bestias y reptiles y aves se comieron: a todos estos los llevará al tribunal; y también a los que el fuego devorador de carne consumió entre las llamas, también a estos los reunirá y pondrá ante el trono de Dios.

Y cuando venza al Destino y resucite a los muertos, entonces Adonai Sabaot, el gran trueno del cielo, 240 se sentará en su trono celestial y erigirá la gran columna, y Cristo mismo, el inmortal para los inmortales, vendrá en las nubes con gloria, con los santos ángeles, y se sentará a la diestra del

Grande, juzgando la vida de los piadosos y la conducta de los hombres impíos.

Y Moisés también, el grande, el amigo del Altísimo, vendrá revestido de carne, y vendrá también el gran Abrahán, e Isaac y Jacob, Jesús, Daniel, Elías, Ambacum (Habacuc) y Jonás, y los que los hebreos mataron: 250 y todos los hebreos que estuvieron con (¿después de?) Jeremías serán juzgados ante el tribunal, y él los destruirá, para que reciban la justa retribución y expíen todo lo que hicieron en su vida mortal.

Y entonces todos los hombres pasarán a través de un río ardiente y de una llama inextinguible, y los justos serán salvados enteros, todos ellos, pero los impíos perecerán en él para todos los siglos: todos cuantos obraron el mal en otro tiempo y cometieron asesinatos, y todos los que eran cómplices, mentirosos, ladrones, engañadores, crueles destructores de hogares, glotones, los que se casaron a escondidas, los difamadores, los soberbiamente insolentes, 260 los impíos, los idólatras, y los que abandonaron al gran Dios inmortal y se convirtieron en blasfemadores y opresores de los piadosos, violadores de la fe y destructores de los justos. Y todos los que miran con mirada taimada y desvergonzada y doble cara —reverendo sacerdotes y diáconos—, [14] que juzgan injustamente, obrando con perversidad, obedeciendo a rumores falsos... más mortíferos que leopardos y lobos, y muy malvados; y todos los que son altivos, y los usureros que acumulan en sus casas usura sobre usura 270 y perjudican continuamente a huérfanos y viudas; y los que dan limosna de ganancia injusta a viudas y huérfanos, y los que cuando dan limosna de su propio trabajo los afrentan; y los que han abandonado a sus padres en la vejez sin recompensarlos en absoluto ni retribuirlos por su crianza; sí, también los que desobedecieron y dirigieron palabras duras a sus padres; también los que recibieron prendas y las negaron, y los siervos que se volvieron contra sus señores; 280 y de nuevo los que mancillaron su carne en lascivia y aflojaron el cinturón de la virginidad en unión secreta, y los que hacen abortar al hijo en el vientre y arrojan a sus crías contra el derecho; también los brujos y las brujas: a estos la ira del Dios celestial e inmortal los llevará junto a la columna, en torno a la cual fluirá el río de fuego infatigable. Y a todos ellos los castigarán terriblemente los inmortales ángeles del eterno Dios inmortal con ardientes látigos de fuego, y los atarán desde arriba con cadenas de fuego, 290 lazos irrompibles. Y entonces los arrojarán en las tinieblas de la noche, al Gehena, entre

las bestias del infierno, numerosas y espantosas, donde hay tinieblas sin medida.

Y cuando hayan infligido muchos tormentos a todos los que tuvieron el corazón malvado, una rueda de fuego los rodeará desde el gran río, porque tramaron obras inicuas. Y entonces llorarán apartados el uno del otro en miserable suerte, padres e hijos de pecho, madres y lactantes que lloran, 300 y no se saciarán de lágrimas, ni se escuchará (?) la voz de los que lloran lamentablemente apartados; sino que muy lejos, bajo el oscuro y sórdido Tártaro, clamarán en tormento, y en ningún lugar sagrado morarán ni expiarán por triplicado cada mala acción que hayan cometido, ardiendo en una gran llama; y rechinarán los dientes, todos ellos agotados por una sed y un hambre feroces (o: por la fuerza, la violencia), y llamarán hermosa a la muerte y esta huirá de ellos; pues no habrá ya muerte ni noche que les dé descanso, y muchas veces suplicarán en vano al Dios Todopoderoso, 310 y entonces él les volverá públicamente el rostro. Pues ha concedido el límite de siete edades para el arrepentimiento a los hombres que yerran, por mano de una virgen pura.

Pero el resto que se ha preocupado por la justicia y las buenas obras, sí, por la piedad y los pensamientos rectos, los ángeles los llevarán y los conducirán a través del río ardiente hacia la luz y una vida sin cuidados, donde está el camino inmortal del gran Dios; y tres fuentes, de vino, de miel y de leche. Y la tierra, común a todos, sin parcelar con muros ni 320 cercas, traerá entonces de por sí mucho fruto, y la vida y la riqueza serán comunes e indivisas. Pues no habrá ya hombre pobre ni rico, ni tirano ni esclavo, ningún grande ni pequeño, ni reyes ni príncipes; sino que todos los hombres estarán en igualdad. Y nadie dirá ya «ha llegado la noche», ni «el mañana», ni «ayer fue». Él no cuenta ya los días, ni la primavera, ni el invierno, ni el verano, ni el otoño, ni el matrimonio, ni la muerte, ni la compraventa, ni la puesta del sol, ni el amanecer. Pues Dios hará un solo día largo.

330 Y a ellos, los piadosos, el Dios todopoderoso e inmortal les concederá otra gracia cuando se la pidan. Les concederá salvar a hombres del fuego feroz y del eterno rechinar de dientes; y esto lo hará, pues los reunirá de nuevo de la llama eterna y los llevará a otra parte, enviándolos por amor a su pueblo hacia otra vida eterna e inmortal, en el llano Elíseo, donde están las largas olas del lago Aquerusio, inagotable 338 y de profundo seno.

Se añaden aquí algunos versos yámbicos poco elaborados, de fecha incierta, que muestran lo que se pensaba de esta doctrina:

«Manifiestamente falso; pues el fuego no cesará jamás de atormentar a los condenados. Yo de verdad podría desear que así fuera, pues estoy marcado con las cicatrices más hondas de las transgresiones, que necesitan de la mayor misericordia. Pero que Orígenes se avergüence de sus palabras mentirosas, que dicen que hay un término señalado para los tormentos.»

---

## Notas

[1] Sugerido por la LXX de dos pasajes de Job: XLI, 30: «su lecho son punzantes espinas»; VIII, 17: «sobre un montón de piedras descansa y vive en medio de guijarros».

[2] Las palabras entre corchetes son un añadido.

[3] Hermas, Visión, III, i, 9, habla de «los que ya han agradado a Dios y han sufrido por el Nombre».

[4] Ez 37.

[5] Véase la Tercera Epístola a los Corintios (pp. 290-91) para una disquisición sobre el tema, muy probablemente basada en nuestro pasaje.

[6] Citado por el escritor pagano en Macario Magnes: véase más arriba, en los fragmentos (p. 507).

[7] Clem. Alex.

[8] Metodio, Clem. Alex.

[9] Probablemente: en tiempo de lluvia. De la LXX de Ez 1, 28.

[10] La sección corresponde a Gr. 4-Gr. 20.

[11] Aquí el texto etíope inserta la cláusula «Y me alegré», etc., correctamente trasladada a la frase siguiente por Duensing.

[12] O: No hay más que un tabernáculo.

[13] Estos nombres proceden de Enoc.

[14] Aquí falta algo o hay corrupción del texto.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**